

El tema de la «filosofía de los asuntos humanos», es decir de la filosofía práctica clásica es, como señaló Leo Strauss, la ciudad y el hombre, pues es en la ciudad, y sólo en ella, donde se es propiamente un hombre, esto es, un ciudadano. De ahí la preeminencia ontológica de la ciudad, porque lo que identifica al ser humano no es su ser social, rasgo que lo poseen otros más animales, sino su condición de ser parte de la ciudad: sólo en la ciudad el hombre puede desarrollar las facultades que le permiten perfeccionar su naturaleza y ser feliz. Si la felicidad es el fin de la vida *específicamente* humana, la ética, esto es, la reflexión sobre el bien, la acción y la virtud, no puede ser una indagación restringida al ámbito especulativo, sino que ha de estar orientada a la acción apropiada y la acción propiamente humana es la del *polites* en la comunidad perfecta.

La presentación formal del texto resulta amigable y consideramos un acierto la inserción de un epígrafe al principio de la docena de apartados que aproximadamente tiene cada uno de los diez libros en que está dividida. De ese modo se ofrece al lector un anticipo del contenido que se expone a continuación («la cobardía», «el pudor y la vergüenza», «los placeres y los dolores», «los amigos se necesitan en la prosperidad y el infortunio», etc.) Asimismo, la inclusión de ese repertorio en el Índice inicial nos brinda, en una visión rápida y unitaria, el despliegue de las cuestiones que trata cada libro, dada la índole misma de la obra como conjunto de *lógoi* o cuaderno redactado para los cursos. Por último, la habitual remisión a la numeración clásica de la edición crítica (1094a-1181b) no se hace al margen, sino dentro del mismo texto.

Es posible que haya quien disienta de la versión de algunas expresiones. Hemos citado algunos ejemplos de cómo se diferencia de otras traducciones, pero debemos destacar que los cambios, aunque puedan parecer audaces, nunca son gratuitos, ni de tapadillo, sino explícitamente justificados, a veces muy ampliamente, en las correspondientes notas, repletas de precisiones lingüísticas, disquisiciones lexicográficas o contextualizaciones históricas, pero también de observaciones filosóficas. En esas explicaciones, por un lado, predomina el afán de ajustarse al original, por encima de interpretaciones más acomodadas a la tradición filosófica occidental y que ya han hecho callo; y por otro, late la procedencia profesional de los traductores, cuyo campo de investigación es la Historia del Pensamiento Político, no la metafísica antigua o medieval. En otras palabras, hay un propósito de recuperación de la filosofía práctica aristotélica original, liberándola de interpretaciones demasiado ligadas a opiniones y doctrinas dignas de una revisión crítica y cuya adherencia al pensamiento aristotélico debilitan su fuerza y lastran su estudio.

En todo caso, no deja de ser significativo que cuando los nuevos planes de las titulaciones de Filosofía reducen el estudio de la filosofía antigua y casi prescinden del pensamiento medieval en las Universidades españolas, otras áreas del conocimiento (Ciencia Política, Historia y Filosofía del Derecho o Historia de los Movimientos Políticos y Sociales), se interesen por la filosofía práctica anterior a la Modernidad.

En definitiva, contamos con otra traducción de la *Ética a Nicómaco*, que abre nuevas perspectivas de lectura de esta obra capital en la Historia del Pensamiento humano y facilita el acceso a la misma a nuevas generaciones de estudiantes.

BERNARDO BAYONA  
Universidad de Zaragoza

GARNETT, Georges: *Marsilius of Padua and the Truth of History*, Oxford University Press, 2006. 221 pp.  
MORENO-RIANO, Gerson (ed.) *The World of Marsilius of Padua*, Brepols, 2006. 279 pp. SYROS, Vasileios, *Die Rezeption der aristotelischen politischen Philosophie bei Marsilius von Padua*, Brill, 2007. 364 pp.

Cuando entregué a la editorial el manuscrito de *Religión y Poder. Marsilio de Padua: ¿La primera teoría laica del Estado?*» (Biblioteca Nueva-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007), no había podido incluir tres libros dedicados a Marsilio de Padua (MP), que estaban entonces también en prensa. La publicación de estos libros, que presento ahora brevemente, en algunas de las editoriales más prestigiosas de este ámbito de investigación muestra la importancia este pensador y el interés que despierta hoy su estudio.

1. El libro de G. Garnett, *Marsilius of Padua and the Truth of History*, es un libro de tesis, crítico con las interpretaciones predominantes del *Defensor pacis*: obedece al propósito de incluir a MP dentro de la tradición medieval del romanismo y de la nostalgia por el Imperio, y concluye que su obra sería la exposición de un programa político-mesiánico, basado en una ineluctable fe en la divina providencia. Según Gar-

nett, el *Defensor pacis* no es la obra de un pensador positivista, secular y republicano, sino alguien que tenía una concepción providencial cristiana de la historia, focalizada en el Imperio Romano, y veía el «ministro de Dios» en Luis de Baviera, no en el Papa. Esa sería la «escatológica verdad de la historia» (p. 195). Sostiene que, lejos de haber trascendido a su época, como han proclamado muchos estudiosos, su lenguaje, las autoridades que cita y las tesis que defiende son profundamente medievales y la rápida y rotunda condena por Juan XXII, en *Licet iuxta doctrinam*, indica que sus ideas no eran tan novedosas, sino que eran peligrosas precisamente porque eran comprensibles por los lectores de entonces: MP intentaba demostrar cómo y por qué la historia cristiana había errado el camino y cortar de raíz la causa de ese error, que lógicamente ignoraba Aristóteles, como dice al principio (*DP* I.1.7). La providencia le habría ordenado esa misión, según explica él mismo (*DP* I.19.13). Los enunciados de los capítulos hablan por sí mismos de cómo Garnett interpreta la obra marsiliana en clave de una concepción providencialista e imperial de la historia: «Providential History from the Reign of Constantine»; «Christian Providential History: A Dialectic of Perfection and Perversion»; «The History of the Holy Roman Empire»; «Canon Law and Conflict between Emperor and Pope»; «The Historian's Use of his Canon Law Sources».

En la larga Introducción (ocupa casi la cuarta parte del texto) repasa y rechaza algunas de las interpretaciones modernas más conocidas (Lagarde, Gewirth, Nederman) y apuesta más bien por seguir la senda de Quillet, para quien «la doctrina de la soberanía (...) es un mero artificio dirigido a sostener los fundamentos teóricos del poder político del Imperio en oposición a las estructuras monárquicas temporales del Papado» (p. 12). Pero, antes, presenta los principales acontecimientos del conflicto entre Luis de Baviera, que reclamaba el título de Emperador Romano, y el papa Juan XII, calificándolo, con palabras de Ferdinand Gregorovius, como una «caricatura completamente insoportable de un gran pasado» y no como «un asombroso testimonio del progreso del pensamiento humano» (p. 1).

En esta lectura marsiliana cobra gran importancia la segunda Parte del *Defensor pacis* y también las dos obras menores de MP, *El Defensor Menor* y *La transferencia del Imperio* (traducidas en *Sobre el poder del Imperio y del Papa*, Biblioteca Nueva, 2004). El último capítulo destaca que MP conocía la Curia de modo más profundo que lo que hace suponer la simple mención a su paso por Aviñón (*DP* II.24.17) y que manejaba con maestría «impresionante» el Derecho canónico de los pontificados más recientes. Pero explica que, si MP no cita el derecho canónico de los siglos anteriores, es «deliberadamente, no por ignorancia» (p. 184): prefiere emplear la colección de Pseudo-Isidoro antes que el Decreto de Graciano, o las glosas de Hugucio, porque trata de buscar la base de la justificación de la hierocracia papal más extrema. Es interesante también el análisis de la transformación del Imperio en Romano en Imperio Cristiano por la conversión de Constantino, el papel de la donación de Constantino en la obra marsiliana, la génesis y transformación de la *plenitudo potestatis*, las diferencias de MP con el proyecto universalista de Dante, entre otros aspectos.

Aunque la clara opción imperial de MP tenga en su obra apoyos de origen providencialista, la perspectiva de esta lectura es demasiado unilateral y no tiene en cuenta que en la primera Parte del *Defensor pacis* hay una completa teoría política, expresada en lenguaje aristotélico. Se puede discutir sobre si el motivo por el que el Paduano escribió esta obra y apoyar el bando imperial fue la ambición política o la inspiración religiosa, pero no cabe ninguna duda de su formación filosófica y de que autores como Pedro Abano o Juan de Jandún influyeron decisivamente en un autor que ni siquiera acabó de estudiar teología.

2. El libro coordinado por Moreno-Riaño, *The World of Marsilius of Padua*, por el contrario, estudia diferentes aspectos del mundo de MP y sostiene que, si bien MP pudo tener aspiraciones políticas reales y concretas que quedaron frustradas, no hay ninguna duda de que completó una verdadera teoría política. Es la primera obra colectiva e internacional sobre él en este siglo (en el siglo XX hubo dos: las actas de los Congresos de 1942 y 1980) y su pretensión es contribuir a la bibliografía marsiliana con aportaciones de las más recientes investigaciones sobre el pensador paduano. La mayoría de los autores, algunos ya consagrados como Cary J. Nederman o J. Canning, y otros noveles, debatieron varios días sobre la vida y la obra de MP, en el Marsilius of Padua World Congress, bajo los auspicios del 2003 *International Medieval Congress*, organizado por el International Medieval Institute, en la Universidad de Leeds (Inglaterra). La premisa de los trabajos resultantes de aquel encuentro es que la complejidad de los escritos y argumentos de MP hace imprescindible una interpretación y una evaluación interdisciplinar de su obra. La habilidad con la que MP bucea en campos tan variados como la historia, el derecho, la medicina o la teología, además de la filosofía, requiere no primar un punto de vista excluyente ni fiarse demasiado de las interpretaciones unilaterales.

MP no es conocido aún en los círculos universitarios en el nivel que le corresponde y el objetivo del libro es darlo a conocer a un ámbito académico más amplio que el estrictamente reducido a los historia-

dores del pensamiento político. Los trabajos incluidos en este libro significan un avance en ese sentido y plantean aspectos e influencias que pueden interesar a una audiencia académica más variada.

El libro comienza con un ensayo introductorio de Nederman, «Marsiglio of Padua Studies Today and Tomorrow», que repasa las principales interpretaciones de MP y las nuevas líneas de investigación que abren sugerentes caminos. Defiende que la obra marsiliana no sólo propone una perspectiva teórica muy diferente para la política, sino que también es pertinente para los debates políticos contemporáneos sobre la tolerancia y el republicanismo cívico y que, si MP emplea la polémica, lo hace sólo en aras de avanzar en su teoría política secular. Luego, el libro se estructura en tres secciones: «Historical Background», «Methods and Sources» y «Theoretical Premises».

La primera sección analiza ciertos acontecimientos políticos y eclesiásticos que rodearon la vida de MP desde la publicación del *Defensor pacis*: F. Godthardt, en «The Philosopher as Political Actor-Marsilius of Padua at the Court of Ludwig the Bavaria: The Sources Revisited», estudia importantes detalles biográficos y lanza la tesis de que MP no «se refugió» en la Corte de Luis de Baviera, porque «hubiera», como se viene sosteniendo, sino que lo hizo por decisión propia, debida a la ambición personal de quien, además de ser un teórico de la política, era un hombre político. Th. Turley en «The Impact of Marsilius: The Papalist Responses to the *Defensor pacis*», analiza las reacciones que produjo la teoría eclesiológico-política marsiliana y, frente a la opinión de R. Scholz de que la reacción papista fue anodina, argumenta que la Curia se tomó muy en serio el ataque a los fundamentos del poder papal y se vieron obligados a ir más allá de la mera repetición de los tradicionales argumentos papales. El trabajo que cierra la sección, «The King of the Locusts Who Destroyed the Poverty of Christ: Pope John XXII, Marsilius of Padua, and the Franciscan Question», de G. Gonzales, sugiere que los textos sobre la pobreza que figuran en la segunda Parte del *Defensor pacis* cambiaron el curso del debate al dar a los franciscanos «nuevas» armas con las que combatir al Papado.

La sección segunda examina algunas raíces intelectuales y metodológicas del pensamiento de MP. En «Issues in Translating the *Defensor pacis*», A. Brett (autora de una segunda y excelente traducción inglesa de esta obra) muestra las dificultades conceptuales y lingüísticas encontradas al traducir los textos marsilianos, sobre todo, porque ellos mismos pretenden intervenir y clarificar el discurso político de entonces, que no es un discurso atemporal, sino altamente politizado e históricamente determinado. F. J. Cesar indaga, en «Divine and Human Writings in Marsilius of Padua's *Defensor pacis*: Expressions of Truth», cómo la concepción de la verdad y la seguridad sirve para basar el uso de las fuentes sagradas y seculares y desacreditar la autoridad de los decretos papales basados en una exégesis metafórica de las Escrituras. El ensayo de H. Hamilton-Breakley, «Marsilius of Padua's Conception of Natural Law Revisited», trata la controvertida cuestión de la ley natural en la teoría política de MP y sugiere, aunque sin pronunciarse del todo, que el método de argumentación científico empleado tiene fuertes reminiscencias de la ley natural en ética. En «The Nature of Grace and Its Relation to Political Philosophy in Marsilius of Padua's *Defensor pacis*», M. J. Sweeney plantea que, según MP, es una tergiversación que la ley de la gracia haya conducido a la situación que él describe y critica como fruto de que las autoridades de la Iglesia han rechazado y sustituido la autoridad de las palabras de Cristo. Por fin, A. Aichelle, en «Heart and Soul of the State: Some Remarks Concerning Aristotelian Ontology and Medieval Theory of Medicine in Marsilius of Padua's *Defensor pacis*», plantea el papel de la medicina en la teoría política marsiliana y se centra en el uso de la analogía entre organismo y Estado.

Abre la última sección B. Koch explorando, en «Marsilius and Hobbes on Religion and Papal Power: Some Observations on Similarities», la coincidencia de estos dos autores en las tesis más incisivas, con el objetivo de establecer líneas de continuidad entre los últimos pensadores medievales y los creadores del pensamiento político moderno. Por su parte, J. Canning argumenta, en «Power and Powerlessness in the Political Thought of Marsilius of Padua», que la primera preocupación de MP es la correcta ubicación del poder en la comunidad y que la interpretación correcta de su teoría política debe partir de la centralidad que el poder tiene en ella, por encima de la idea de soberanía popular o del consenso. Precisamente, V. Syros, en «The Sovereignty of the Multitude in the Works of Marsilius of Padua: Peter of Auvergne, and Some Other Aristotelian Commentators», estudia la recepción de la doctrina de la «soberanía de la multitud» en MP en relación a otros autores contemporáneos, como Pedro de Alvernia y Nicolás de Vaudémont y concluye que la soberanía popular ocupa un lugar central en la obra marsiliana, pero que su interpretación rompe con la tradicional del aristotelismo político. El coordinador del libro, G. Moreno-Riaño, es el autor del ensayo final, «Hierarchy, Ambiguity, and *Via Media* in Marsilius of Padua's *Defensor pacis*», en el que destaca la importancia de varias ideas políticas en esta obra (la comunidad humana perfecta: racionalidad, ley y consenso, pobreza y poder político, *ius* y poder, status y poder) y acaba

proponiendo una posible *via media* entre las lecturas contrapuestas que priorizan el poder (Canning) o el consenso (Nederman), mediante la indicación de que en ningún lugar se pronuncia MP.

3. Uno de estos autores, V. Syros, es el autor del libro *Die Rezeption der aristotelischen politischen Philosophie bei Marsilius von Padua*. El subtítulo del mismo —«Eine Untersuchung zur ersten Diktion des *Defensor pacis*»— nos indica que la investigación se circunscribe a la primera Parte de la obra mayor de MP. Es fruto de una tesis doctoral, dirigida por J. Miethke y defendida en la Universidad de Heidelberg en 2006. Se ocupa de cómo MP construyó su teoría política sobre los conceptos de la filosofía política de Aristóteles y sostiene que el Paduano se aleja de la filosofía aristotélica, porque establece una marcada separación entre ética y política, a diferencia de los comentaristas medievales, desde Alberto Magno y Tomás de Aquino hasta su amigo Juan de Jandún, pasando por Pedro de Alvernia o Egidio Romano.

El libro se divide en tres partes. La primera recoge el trasfondo biográfico de MP, exponiendo primero los datos de sus estancias en París y en la Corte bávara y, luego, las principales influencias paduanas y parisinas. Para evaluar las ideas políticas de MP, se refiere a sus lazos con el medio cultural en Padua, en particular, el círculo de los prehumanistas (sobre todo, Albertino Mussato y, antes, Lovato Lovati); analiza los Estatutos del Comune de Padua y los cronistas (Rolandino de Padua); y se detiene en la influencia de Pedro Abano, figura central en la historia de la medicina medieval y la filosofía natural, que puede estar en el origen del interés de MP por la investigación de las causas eficientes, de la orientación genética de su teoría política, así como de la relación que ve entre la astrología y los factores climáticos y el curso de los acontecimientos políticos, por el otro. En el medio parisino se centra en la recepción del averroísmo y su amistad con Juan de Jandún.

La segunda parte expone la metodología seguida para sostener la tesis de que MP se desvía de la filosofía aristotélica, a pesar de usar el lenguaje del Estagirita. El autor lleva a cabo una exhaustiva comparación con el original griego de las citas de las traducciones latinas de las obras de Aristóteles, de Moerbeke, que aparecen en el *Defensor pacis*, no sólo de la *Política*, sino también de la *Ética a Nicómaco*, la *Retórica* y la *Metafísica*.

La tercera parte —«Die Prinzipien von Marsilius' politischer Theorie»— consta de 5 capítulos y es la más extensa (ocupa unas doscientas páginas) y, teóricamente, la más sólida. En ella Syros interpreta los temas nucleares de la teoría política marsiliana. Los dos primeros capítulos tratan sobre el origen y de la organización de la comunidad política. Mientras que Aristóteles considera que la aparición de la comunidad política es el fruto natural de la naturaleza social o política del hombre, para MP, en cambio, la comunidad política surge por la necesidad del hombre para satisfacer las necesidades elementales para su supervivencia y para garantizar su seguridad, aunque admita que la motivación a proseguir sus beneficios y evitar cualquier cosa en detrimento de su existencia se basa en un impulso natural, según la doctrina estoico-ciceroniana sobre la creación de las comunidades civiles. Por tanto, la comunidad política perfecta, según el Paduano, no sería una entidad indispensable para alcanzar la meta suprema de la vida humana, es decir, la perfección moral, como lo es la *polis* de Aristóteles, sino el medio necesario para asegurar la supervivencia del ser humano en este mundo. En consecuencia, el concepto de la «vida buena» está desprovisto de toda dimensión moral en MP, que identifica «*vivere bene*» y «*sufficiens vita*». Por ello también, sin negar totalmente la teleología aristotélica, la obra marsiliana se ocupa más de conocer la «causa eficiente» de la génesis y la naturaleza de la comunidad perfecta, como paso fundamental para basar su estabilidad política y prevenir los disturbios internos.

Los capítulos 3 y 4 estudian la teoría marsiliana de la ley, en la que Syros encuentra la diferencia más fundamental entre Marsilio y Aristóteles. La legislación es considerada por MP desde un punto de vista funcional, como un vehículo para la regulación de las relaciones entre los ciudadanos, que, por tanto, garantiza la cohesión y la unidad de la comunidad política. A diferencia de Aristóteles, no cabe que tanto las leyes escritas como las no escritas contribuyan a la vida virtuosa del hombre. Además, MP se refiere a leyes como el producto de la prudencia colectiva de un número de individuos o generaciones, mientras que, según el modelo de Aristóteles, el legislador ideal después de Solón es el de una persona prudente que instituye leyes y establece las constituciones de una comunidad política. Para Marsilio, sólo puede el legislador la *universitas*, es decir, el pueblo, o la «*pars valentior*» de ellos. Por tanto, asume la teoría aristotélica de la soberanía de la multitud como un todo, que se basa en la doctrina aristotélica de la sabiduría colectiva de los Muchos; con la diferencia de que Aristóteles aplica esta teoría sólo para la elección de los gobernantes y el nombramiento de los magistrados, y MP extiende su validez a la tarea de legislar. En suma, convierte al conjunto de los ciudadanos, o su «parte prevalente», en la única fuente legítima del poder legislativo y en la suprema autoridad de la comunidad política, y les atribuye la competencia de nombrar a los gobernantes y controlar su ejercicio del gobierno.

El capítulo 5 se dedica al gobierno de la comunidad política, y contempla importantes aspectos marsilianos como el uso de la metáfora biológica para ubicar el Gobierno dentro de la comunidad política, la exigencia de unidad de la comunidad y la reprobación de los gobernantes.

En el capítulo final —«Balance y perspectivas: desiderata de la investigación sobre Marsilio»— destaca de nuevo la interpretación del texto marsiliano en lo que respecta a la identificación de la tendencia o voluntad de supervivencia o conservación de la propia vida con la fuerza que promueve y sustenta la comunidad humana, lo que enlaza con la tradición estoica y ciceroniana y anticipa a Hobbes en algún aspecto; e insiste en el «legislador humano» como causa primera de la comunidad política, del régimen o gobierno como causa segunda y de los gobernantes como instrumentos de paz. Pero se fija, de modo especial, en la explicación de la génesis del Estado y su buen funcionamiento, o de la «sociedad bien organizada», por medio de la metáfora biológica, de la gestación y de la vida sana del organismo, que a juicio del autor, merece una investigación ulterior, que se centrará «a fondo en los aspectos técnicos de la metáfora biológica de Marsilio y pudiera contribuir esencialmente, entre otras cosas, a documentar en concreto la influencia de la medicina de Pedro de Abano en el *Defensor pacis*...» (p. 284). «En ese contexto otra cuestión a investigar sería la relación entre la doctrina marsiliana sobre la potencia o fuerza de engendrar, de una parte y, de otra, el *Canon* de Avicenas y los escritos de medicina de Maimónides, en especial para definir el concepto y la función del *spiritus (pneuma)* en el proceso de gestación [*Zerungungsverfahren*]» (p.285); lo que no solo ayudaría a una mejor comprensión de la teoría política de Marsilio, tal como la expone en su primera *Diccio* del *Defensor pacis*, sino a entender también lo que enseña sobre la organización de la Iglesia en la segunda *Diccio* (Vide *Ibidem*, nota 5).

Así, pues, la tesis principal de la obra es la desviación de la obra marsiliana respecto de la Filosofía política de Aristóteles (la autonomía de la política respecto de la ética, el predominio de la causa eficiente de la *civitas* y del poder en ella sobre los planteamientos finalistas, la identificación del legislador con la multitud y no con personas singulares). Pero también deja claras evidencias de que las ideas de MP no se pueden asimilar sin más con el averroísmo, como habitualmente se había venido afirmando; y presenta grandes diferencias entre MP y Averroes, de quien el primero rechaza que la comunidad política tenga otro objetivo más elevado, que el legislador sea el gobernante ideal, o el papel de la retórica. Asimismo compara las ideas políticas de MP con las de su compañero Juan de Jandun y señala los diferentes puntos de vista de ambos sobre el propósito y la unidad de la comunidad política, sobre el legislador, la ley natural, la monarquía y la esclavitud natural. Y apunta que habría que estudiar más las relaciones entre MP y Maimónides (uno de los autores más citados), con quien coincide al menos en la clasificación de los actos humanos y la división de la ley divina y humana. En cambio, echamos en falta un planteamiento específico de la posible influencia de Al-Farabi, quien aparece junto a Averroes las pocas veces que es citado.

Completan la obra un anexo que antologiza nueve párrafos de la primera Parte del *Defensor pacis* que contienen el uso de la metáfora biológica; un segundo anexo con nueve artículos de los Estatutos de Padua; y más de 50 páginas de bibliografía. Si a ello añadimos las numerosas y a menudo muy extensas notas a pie de página, nos hallamos ante el resultado de una rigurosa y exhaustiva investigación sobre las bases filosóficas de la teoría política de MP. Además de erudición, este trabajo contiene un exhaustivo análisis comparativo de fuentes, que sintetiza con resolución, y presenta con claridad los problemas teóricos. Estamos ante una obra de referencia imprescindible, que integra y en algún aspecto supera lo escrito anteriormente sobre el tipo de aristotelismo que profesa MP.

Para terminar, hay que precisar que la investigación sólo abarca la primera Parte del *Defensor pacis*. Por supuesto, esos primeros 19 capítulos de la obra marsiliana se puede leer como una obra completa, que contiene una teoría política perfectamente articulada. Pero MP no publicó dos obras, sino una sola con tres Partes (dos de exposición y argumentación y una tercera, de conclusiones comunes); además, las remisiones de la segunda (mucho más extensa) a la primera son constantes y dan una insoslayable unidad al conjunto; y, de hecho, la condena de esta obra se centró casi exclusivamente en la segunda Parte. De modo que tiene pleno sentido preguntarse si se puede comprender la teoría política de MP desde el análisis sólo de la primera Parte. Esta observación no invalida los resultados de la investigación, porque discrepo de quienes que ven en MP sólo un ideólogo imperial, más bien utópico, y de quienes llegan a negar que tenga realmente una teoría política secular. Pero es importante subrayar que, si MP se desliga de la comprensión ética y teleológica de la filosofía política de Aristóteles, y de los aristotélicos de su época, es justo porque pretende construir una teoría política secular con la que combatir la hierocracia papal, que critica sobre todo en la segunda Parte, y que, así, logra levantar la primera teoría laica del poder político.

BERNARDO BAYONA  
Universidad de Zaragoza